

LA CONCORDIA

PERIODICO DE PRIMERA ENSEÑANZA.

Sale á luz todas las semanas.—Se reciben suscripciones en la calle de SAN ANDRES, número 29 y en las escuelas de los pueblos cabezas de Partido.—Precios: 18 reales por un semestre: 30 reales por un año.



SECCION DOCTRINAL:

IMPORTANTE.

«Tenemos una verdadera satisfaccion en comunicar á nuestros apreciables lectores una importantísima noticia. La cuestion de pago á los Maestros se ha planteado ya resueltamente en Consejo de Ministros, y, segun nuestros informes, que creemos autorizados, ha sido objeto de un profundo y meditado examen. La crítica y apuradísima situacion de los Maestros, cuya inmensa mayoría sufre hoy los rigores de la miseria por el grande atraso que experimenta en el percibo de sus modestos haberes, ha interesado vivamente al Gobierno, reconociendo todos los individuos del Gabinete la urgente necesidad de poner pronto y eficaz remedio. Si, como tenemos fundados motivos para creer, se presenta á la aprobacion de las Cortes el Proyecto de Ley declarando obligacion del Estado el sostenimiento de

la primera enseñanza, y los Representantes de la Nación aceptan el pensamiento, abrigamos la consoladora esperanza de que se habrá dado un gran paso para salvar por hoy, y acaso para siempre, esa terrible y tristísima situación en que se encuentran los Maestros.

No es ya tiempo de discutir sobre cual de los sistemas de pago es el mas conveniente y el que produciria mejores y mas provechosos resultados; lo que hoy importa, y debemos desear todos los amantes de la educacion del pueblo, es que el pensamiento del Gobierno se realice pronto, muy pronto, bajo una forma que garantice el pago, y sin que ofrezca en la práctica, tá ser posible, ni la mas pequeña dificultad. Preciso es, por lo tanto, que todos hagamos el sacrificio de nuestras opiniones particulares en aras del bien comun, fijándonos por ahora en lo que mas vivamente interesa á nuestros compañeros. Si el Estado se encarga de cubrir las atenciones de la primera enseñanza, ¿cual sera entonces la forma mas breve y sencilla, la que menos inconvenientes ofrezca para que los Maestros cobren con perfecta regularidad y sin el menor quebranto sus asignaciones? *La Idea* manifestará su opinion sobre este importantísimo punto en el próximo numero; pero ni pretenderá imponerla a nadie, ni aspirará tampoco á que prevalezca sobre la que puedan emitir sus ilustrados colegas en la prensa: en esta, como en las demas cuestiones, no nos guia otro fin ni mas propósito que el deseo del acierto para que la enseñanza progrese rápidamente, y el Profesorado español alcance dias de venturosa pros-

peridad y el respeto y estimación de sus conciudadanos."

Las anteriores líneas son del periódico *La Idea* que, como saben nuestros lectores, suele estar bien informado de lo que pasa en las regiones oficiales. Debemos, por tanto, creer que el Gobierno ha pensado seriamente en la situación aflictiva del Profesorado de Primera enseñanza, y vista la ineficacia de cuantas disposiciones se han adoptado para conseguir la regularización en los pagos de las consignaciones de escuelas, se ha decidido por relevar a los ayuntamientos de atender directamente al sostenimiento de las mismas.

Mucho nos place que el Gobierno se determíne a plantear tan radical reforma; pero sería completa nuestra satisfacción si en lugar de declarar la Primera enseñanza obligación del Estado, se la declarase obligación de la provincia. Esta opinión que venimos sosteniendo desde hace quince años en las humildes páginas de *LA CONCORDIA*, se funda únicamente en la creencia de que los pagos procedentes del presupuesto provincial no están sujetos a las contingencias que frecuentemente sufren los procedentes de los presupuestos generales del Estado; pues por lo demás, considerada la Primera enseñanza como un ramo de la administración pública, y de los de mayor interés para la vida y prosperidad de la Nación, parece lógico que corresponda a esta encargarse del sostenimiento de la instrucción primaria y no a la provincia.

Pero desgraciadamente la Hacienda española se halla en un período de crisis espantoso; las contribu-

ciones directas apenas alcanzan á cubrir los intereses de la Deuda, y con los demás ingresos har to se hará si se atiende á los inmensos gastos que exige la conservación del ejército, del clero y de esa multitud de empleados y pensionistas para quienes son insuficientes las cifras del presupuesto de ingresos. En prueba de lo que decimos, véase lo que está sucediendo hoy con el clero, con las clases pasivas, con los acreedores al Estado, á quienes no se pagan sus asignaciones sino con una escandalosa irregularidad. Y como los presupuestos generales del Estado han de ir ascendiendo necesariamente todos los años en cuanto á los gastos, sin que se vea posibilidad de hacerlos subir también en los ingresos, de ahí el que no aceptemos por completo la idea del Gobierno, pues preveemos que la situación de los Maestros ha de mejorar muy poco respecto á puntualidad en el percibo de sus haberes. Si el Tesoro se encontrase en mejores condiciones, indudablemente ganaría muchísimo el magisterio público en consideración y en sus intereses materiales siendo sostenido por el Estado; pero en las circunstancias presentes quisiéramos que en vez del Estado fuese la Provincia quien se encargase de su sostenimiento, por inspirarnos más confianza la seguridad del cobro en la depositaria provincial, que en las tesorerías dependientes del Gobierno.

Como la cuestión no ha salido aun del seno del Ministerio, prometemos para cuando se lleve á las Cortes ocuparnos de ella con la extensión que su importancia exige, y si nuestros compañeros de la provincia juzgan que será entonces conveniente elevar una reverente exposición al Congreso, nos prestamo

desde luego á coadyugar con nuestras débiles fuerzas, así en el terreno de la prensa como en el de nuestras relaciones particulares, pues saben que siempre estamos dispuestos á todo, cuando se trata del bien de los Maestros y de la enseñanza.

ENSEÑANZA PRIMARIA OBLIGATORIA.

De suma trascendencia para nuestro país es el asunto que encabeza este artículo, por lo mismo que envuelve un problema de difícil solución, especialmente aquí donde impera la idea democrática. Muchos ven en la afirmativa un ataque directo á los derechos de la familia; pero la verdad es que, aun dentro de la libertad mas amplia, no es posible, si con la fria razon se examina, negar al Estado, á la provincia y al municipio el derecho de difundir entre sus administrados la luz, que á tanto equivale extender la primera enseñanza, y con ella la verdad y los incalculables beneficios que reporta.

Un pueblo ignorante, como por desgracia es el nuestro en su inmensa mayoría, marcha arrebatado por las impresiones del momento; es juguete del mas osado; del que, manejando fácilmente la palabra, hiere sus fibras sensibles, y mas si omitiendo toda suerte de deberes, le predicán únicamente derechos que halagan, haciendo una propaganda cuyo resultado inmediato es el fanatismo político, tanto mas peligroso, cuanto mayor es la ignorancia de los que obran por impulsos extraños á su conciencia. Y cuenta que no hablamos solamente de la demagogia—que para nosotros no es mas que una manifestación de aquel fanatismo—no referimos al fanatismo político en general, y por lo tanto al que entraña asimismo, por obra y gracia de

los especuladores, el fanatismo religioso, mil veces mas exarable que todos los fanatismos juntos.

Los países libres, dignos de serlo, suponen una civilización basada en leyes que garanticen la acción individual en todas sus esferas, en tanto que esta acción se ajuste a las leyes eternas de la moral y a las no menos respetables de cada uno de los miembros del cuerpo social. Para que al practicar estos deberes un individuo no perturbe el derecho de los demas, se hace indispensable el conocimiento de aquellos deberes, y este conocimiento no se adquiere solo por el ejemplo y la predicación, sino vienen a fortificarla la instrucción y la educación, medios los mas eficaces para conseguir el progreso racional unico verdadero.

Con efecto; el hombre instruido lee, reflexiona, es un hombre, no una máquina; adquiere conciencia de sus deberes y derechos, y es, por lo tanto, legal y moralmente responsable de sus actos, pero el hombre cuyo patrimonio es la ignorancia, sujeto al impulso de sus pasiones, será un ente pasivo, sin iniciativa ni actividad intelectual, sino sobre aquello que corresponde al mundo sensible, y aun así, de un modo puramente rudimentario.

Tenemos una Constitución que consagra, en primer término, los derechos individuales, y es necesario, urgentísimo proporcionar al pueblo el medio de aprender, comprender y practicar aquellos derechos y sus consiguientes deberes, y ninguno mas apropiado, como dijimos antes, que la enseñanza primaria.

Un importante personaje de la revolución pintó, no hace muchos dias, con mano maestra el angustioso estado de la instrucción popular, estado que debe cesar en un plazo mas ó menos largo, pero lo menos posible, si la revolución ha de echar hondas raíces que sostengan siempre lozano y vigoroso el árbol de la libertad.

Sabido es que en España existen mas de 25.000 es-

que en algunas escuelas públicas y otras muchas privadas; pero, a pesar de estos establecimientos, no obstante la atención que en ocasiones se les ha dispensado, aunque no siempre con fines desinteresados, no han producido todos los frutos apetecibles. Es así mismo incontestable que la legislación actual sobre la materia carece del vigor necesario relativamente á los que debieran ser los primeros en presentar á sus hijos en las escuelas; es decir, de los padres que, ignorantes por demas en muchas localidades, miran como cosa baladí la instrucción que puede proporcionarles muy superiores ventajas aun dentro de sus pobres y habituales ocupaciones.

Si, por otra parte, registramos la estadística de la instrucción primaria, veremos que donde esta se halla declarada obligatoria, apenas se encuentra quien, en edad conveniente, no sepa, cuando menos, leer, escribir, y las primeras nociones del cálculo, ofreciendo sus costumbres, su amor al trabajo, su respeto á la ley, un cuadro envidiable, consolador, que con toda nuestra alma deseamos para España. Pues todo esto se ha alcanzado, merced á la enseñanza obligatoria llevada á cabo con todo el rigor de la ley.

El Sr. Ruiz Zorrilla, á quien aludíamos antes, indicó en el citado acto, con el acento propio de la convicción mas profunda, varios medios que en un plazo determinado conducirían al mismo fin, como el de declarar incapacitados para ejercer cargos públicos á todos los que dentro de aquel plazo no supieren leer y escribir; el de imponer á los mismos el forzoso ejercicio de las armas, y algunos otros que no recordamos.

Es indudable que por tales medios se conseguirá en gran parte lo que el ilustrado revolucionario propone; pero todo esto, ¿no equivale á declarar obligatoria la enseñanza primaria? Pues hágase en la ley próxima á discutirse, y si se ha de conceder el mencionado plazo para aplicar los remedios indicados, en tanto que este caso llegue, aplíquese la multa pec-

maria, ó en su defecto aquello que facilmente puedan sobrellevar los menos favorecidos por la fortuna, que si á buscarlos se dedican nuestros legisladores, no será su trabajo ni estéril ni indigno de alabanza por parte de los que aman las conquistas revolucionarias.

Mediten bien el asunto que hoy abordamos, dejen á un lado escrúpulos que traerian irremisiblemente, cuando menos, el estancamiento de la enseñanza popular en España; consideren que la declaración por que abogamos llevará la tranquilidad á millares de familias, y que cuando tan bella es la perspectiva que la enseñanza obligatoria nos presenta, seria censurable, si no criminal, la indiferencia ó el desprecio de los gobernantes en un asunto de vida ó muerte para la libertad de nuestra querida patria.

El Universal.

SECCION VARIA.

Dice nuestro apreciable colega *El Consultor de los Maestros* que la Diputacion provincial de Logroño ha recibido recientemente una orden, emanada del Ministerio de Hacienda, por la cual se le previene que devuelva á los empleados que cobran de su presupuesto la mitad de lo que abonaron desde Enero á Junio últimos ambos inclusive, por el impuesto legal del 10 por 100. Esta medida se cree que es general y extensiva tambien á los funcionarios públicos retribuidos de fondos municipales.

PROPIETARIO *Pedro Pablo Vicente.*

Imprenta de LA CONCORDIA, á cargo de J. Castillo.

Calle de S. Andrés, núm. 29.